

PROYECTO MEMORIAS DE UNA PANDEMIA: TESTIMONIOS, REFLEXIONES Y ANÁLISIS DESDE LAS VIVENCIAS DE AMÉRICA LATINA	
PANDEMNESIS: ARCHIVOS TESTIMONIALES, DIARIOS DE LA EXPERIENCIA, CRÓNICAS Y FUENTES DESDE AMÉRICA LATINA	
FICHA PARA ARCHIVO TESTIMONIAL	
<b>Lugar y fecha:</b> Neira, Caldas, 3 de junio de 2020.	<b>Código:</b> AT25IC04
<b>Nombre de quien testimonia:</b> Anónimo.	
<b>Actividad que desempeña:</b> Ama de casa (75 años).	
<b>Entrada:</b> Iglesia.	<b>Ítem:</b> Católica 04.
<p>[...] Buenos días. [...] Sí estoy de acuerdo [con el registro del testimonio]. Bueno, mi vida antes de la pandemia era una vida muy [...] rica espiritualmente. Teníamos unas prácticas maravillosas: eucaristía diaria, terminábamos la eucaristía seguíamos con el [rezo] con los sacerdotes, llevábamos una vida muy, muy, muy enriquecedora espiritualmente. Íbamos a casi todos los entierros. Como adultos mayores tenemos ya poco qué hacer en nuestros hogares, entonces nos dedicamos a tener una vida practicante y deliciosa, como nos enseñaron nuestros padres. Esa es nuestra herencia y yo si quiero que eso le quedara a mis hijos y a mis nietos. Bueno [...] teníamos los sacramentos, los frecuentaba intensamente, inclusive tenía un director espiritual. Tengo un director espiritual al que quiero mucho y al que llevo en mi corazón y al que oro por él para que Dios Nuestro Señor lo recuerde y lo lleve algún [día] a la Gloria. Oro mucho por él, por nuestros sacerdotes, porque los quiero mucho. [Yo tenía] un guía espiritual que veía cada dos o tres meses. Como vive lejos, cada dos o tres meses me encontraba con él y me trataba de guiar mi camino. Y en el momento lo tengo todavía, espero que Dios nos permita volver a verlo [...]. Bueno y mis prácticas religiosas seguían [...]. Teníamos los fines de mes [...] el Rosario a la Santísima Virgen, por las calles, íbamos treinta o cuarenta personas, casi siempre, con las compañeras del laude. Bueno, llevábamos una vida muy buena. En las casas teníamos grupo de oración [...]. Teníamos una vida muy ante el Señor.</p> <p>[Ahora] en estos momentos que estamos viviendo tan dolorosos y tan difíciles para nuestra fe, se complicó porque ya no tenemos nada, ya no tenemos eucaristía, ya no tenemos grupos de oración, ya no tenemos nada, ya no tenemos sino [...] la radio, o un televisor. Los grupos [...] que hay virtuales y ya no tenemos como, como más nada, ¿no? Pero entonces eso no hace, como que decimos: 'No, pero no importa, porque es mi fe, es mi fe, mi fe la que tiene que persistir'. No se trataba simplemente de que yo iba y venía, no, es mi fe. Yo soy una practicante creyente y [...] he seguido igual en mi fe. Me duele mucho no poder volver a ver a mis sacerdotes porque ya no los vemos presencialmente, nuestras iglesias están cerradas, ya no nos podemos confesar, ya</p>	

no se puede. Todo eso se acabó, los grupos se acabaron, se acabaron nuestras amigas. [...] Ese calor humano que sentíamos cuando íbamos a las eucaristías y salíamos de allá cuando nos apretábamos las manos. [...] Mire que ya no nos podemos ni dar siquiera [la mano]. [...] En la iglesia no se puede dar la mano [...] Entonces todo eso terminó, eso es muy triste para nosotros, pero bendito sea Dios acá estamos, qué le vamos a hacer [...]. Ahí vamos, esperamos. [Para practicar mi religión] tengo mi grupo de Whatsapp y me comunico con mis compañeras, que no es lo mismo, pero me comunico con ellas y bueno, estamos hablando y nos estamos preguntando por nuestra salud, por todo eso. Inclusive a veces nos unimos en grupo por Whatsapp y hacemos la oración que hacíamos antes. Porque mire que [...] todo sirve para bien, todo sirve para bien, todo sirve para mal como se dice [...] Todo tiene su lado bueno y su lado malo [...] Entonces yo creo que ahí vamos. Yo [...], a veces si me da tristeza pues no poder ir como a la iglesia [...] Aquí estamos.

[...] Yo creo que después de la pandemia [...] esto va a terminar [...]. Pues yo considero que si esto continúa así, nuestras prácticas religiosas seguirán igual que como las tenemos en este camino [... ] Para nuestros hijos les irá a quedar lo que nosotros les hubiésemos enseñado [...]. Pienso que se va a perder un poco la espiritualidad de las personas, pienso que sí porque hace mucha falta quien nos esté guiando y nos esté diciendo. [...] Por ejemplo, uno que tiene su sacerdote allá y que todo el tiempo nos recordaba qué teníamos que hacer [...] como [que] ya no tenemos eso así y como ya la juventud toda ha cambiado tanto. Yo pienso que va a quedar [...] lo que nosotros le hubiésemos enseñado a nuestros hijos y, la verdad que, para mí es un interrogante. Para mí no va a cambiar nada. Como yo soy una adulta mayor, yo creo que [ya] uno está próximo ya a irse, pues esto fue una cruz más que Dios Nuestro Señor nos puso en el camino, es una cruz más que tenemos en el camino y que la tendremos que llevar hasta que Él quiera. Yo esperararía que mis hijos y mis nietos hubieran aprendido mucho de mí y de mi ser porque esto, por ejemplo esta pandemia que estamos pasando, es un consuelo y una fortaleza uno tener fe. No sé, pienso en las personas que no tienen fe, ¿cómo la están pasando? Yo [...] siento que mi cruz que llevo, la estoy llevando. Me digo: 'Señor, aquí estoy, tú verás que vas a haces conmigo'. No sé en qué va a terminar eso, la verdad. Sé que no irá a ser lo mismo, pero para los que tienen fe, sí. [Ojalá este testimonio] de pronto le sirva a la gente para que se den cuenta que las cosas pasan porque tienen que pasar y uno no sabe mañana, o sea que uno tiene que vivir preparado en la vida para lo que uno nunca había pensado.

**Anexa:** Audio Iglesia – Católica 04. Entrada: Iglesia.  
Impreso en Antología.

**Código:** AT25IC04

**Levantamiento:** Juan David García Ríos.

**Revisión:** Adrián Serna Dimas y Carlos Reina Rodríguez.

**Citación:** Archivo Testimonial DESUD/CLACSO (2020). Testimonio AT25IC04, 3 fls.

**Entradas relacionadas:** Espiritualidad (Creencias espirituales), Relaciones sociales (Hábitos).